

## **UNIVERSIDAD, EMPRESA Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI**

**CONFERENCIA DICTADA POR LA DR. C. MIRYAM ELIZABETH FÉLIX LÓPEZ EN EL MARCO DEL VII EVENTO INTERNACIONAL “LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI”**

### **RESUMEN**

La triangulación universidad, empresa y sociedad es indispensable para contribuir al desarrollo de los territorios. Hay que repensar el papel de la universidad y de la empresa en la sociedad. Ambas deben ofrecer las mejores herramientas para generar cambios que modifiquen nuestro entorno. Los actores del desarrollo del Ecuador interactúan en forma articulada en proyectos con la finalidad de promover acciones que mejoren la calidad de vida de las personas en todos los sectores. Durante los últimos años, las universidades públicas y privadas, en la aplicación de la Ley Orgánica de Educación Superior, desde los ámbitos de investigación y vinculación han desarrollado programas que permiten enlazar a la sociedad con la universidad, así como también al sector productivo de nuestro país y la investigación. Actualmente las instituciones de educación superior tienen el reto de consolidar estas iniciativas en buenas prácticas de responsabilidad social, investigación y triangulación. La apertura de los demás actores, como el Estado constituyen un apoyo al fomento de ciencia, innovación y vinculación; así como el sector empresarial hacia la academia y el compromiso de las universidades para apoyar a los sectores más vulnerables de la población. El objetivo de esta conferencia es analizar la importancia de la vinculación universidad-empresa-sociedad (gobierno). La percepción de este análisis es la falta en Ecuador de una vinculación contundente debido al pensamiento aislado entre el Estado, Instituciones de Educación Superior (IES) y el Sector Productivo quienes en muchas ocasiones persiguen fines distintos y sostienen lenguajes heterogéneos.

**Palabras claves:** universidad, empresa, sociedad, estado, vinculación

## INTRODUCCIÓN

La Interacción universidad, empresa y sociedad es fundamental y absolutamente necesaria para definir estrategias en conjunto y a favor de dinámicas científicas, tecnológicas y productivas que promuevan el desarrollo regional.

Dentro del contexto del mundo globalizado actual, la universidad enfrenta una realidad diferente a la de hace décadas. En este sentido, debemos ser conscientes que la humanidad está afrontando cambios de carácter económico, cultural, social y político. Entre todos estos cambios, el de mayor impacto, sin lugar a dudas, es el tecnológico que día a día se supera con una velocidad realmente impresionante.

Todo este desarrollo tecnológico está ligado a un salto abrupto en el desarrollo científico. Este ha implicado una revisión y renovación casi total de teorías, modelos, paradigmas y conceptos, que afecta a la ciencia en su conjunto y el desarrollo de las artes, humanidades y estudios sociales; todos éstos son temas del quehacer universitario.

Vivimos el inicio de una nueva era, en la que el nuevo conocimiento, la información rápida y la educación total juegan una gran representación; obviamente, una sociedad moderna y sus instituciones no pueden vivir de espaldas a esa realidad.

En este sentido es imprescindible establecer una adecuada relación entre la universidad, empresa y estado (sociedad), a partir de recursos humanos de alto nivel y con conocimientos actualizados. La competitividad como herramienta, promueve la interacción entre los citados, que a su vez impulse una mejor calidad de vida, la solución a problemas prioritarios de las comunidades, a erradicar la pobreza, el analfabetismo, satisfacer las necesidades básicas del ser humano generando bienestar y atendiendo los problemas del medio ambiente.

Es precisamente en el tema de formación y capacitación del factor humano, donde las universidades cumplen una actuación de primer orden. Formar profesionales pertinentes a través de la generación y transmisión de conocimientos; al mismo tiempo, las Instituciones de Educación Superior (IES) ejercen una gran influencia en el desarrollo y crecimiento de un país; esta formación no solo debe proveer de conocimientos, doctrinas y teorías; debe ser impartida con una visión ética, humanista y comunitaria, que genere un impacto positivo a nivel individual y colectivo. Hoy en día no basta con producir el conocimiento sin los mecanismos que permitan desarrollarlo y darle forma en productos concretos. Así, siguiendo un modelo que ilustran muy bien las universidades, es necesario establecer puentes institucionales entre educación y productividad, para concederle a la investigación aplicabilidad e impacto social (Noticias al día, 2008).

Remontándonos en la evolución histórica de la actividad científico-tecnológica del Ecuador en los últimos años, se constata, según lo planteado por Llor & Carriel (2014), todo un proceso que va desde la creación de la División de Ciencia y Tecnología en 1973 y del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, así como del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en 1979, hasta la elaboración en el 2007 de la Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación de la SENESCYT, como reflejo de procesos trascendentales en el ordenamiento científico-tecnológico del país. En esta política se declara como eje prioritario el incremento de la productividad agropecuaria y la agricultura sostenible, se pasa además por diferentes momentos de aportación al ordenamiento de dicha actividad, asunto este que a su vez enfatiza la voluntad del Ecuador, por reducir los niveles extractivos de petróleo y potenciar más la economía nacional desde la diversificación de su matriz productiva, como se puede verificar en la consulta al Plan Nacional para el Buen Vivir en Ecuador 2017-2021 (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2017).

Desde esta perspectiva, resulta evidente, el cometido de la universidad en su vínculo con la sociedad y empresa, pues además de conducir procesos de gestión de conocimiento exitoso tiene que atemperar la dimensión cultural del cambio. Solo con la aplicación de la ciencia y la tecnología es que se logra acortar la

brecha entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados, condicionados por un incremento en sus estándares económicos y sociales, en los que el uso de las nuevas tecnologías es imprescindible y en ello, el no entender que los procesos culturales antes referidos, junto a los organizativos, son de trascendental importancia, conlleva al fracaso, pues según López & Valenti (2002), "la tecnología no es una colección de ideas o de máquinas sujetas a una evaluación propia, que se exprese en términos objetivos del incremento de eficiencia", por lo que va más allá de ello, dado por la interconexión hombre-técnica, condición que direcciona el ambiente innovador que la materialización del desarrollo exige y en el que las universidades se ven directamente implicadas.

La nueva universidad ecuatoriana está llamada a romper las antiguas imposiciones que dieron origen a las primeras universidades, en la que la producción del conocimiento seguía netamente un modelo tradicional, se pasa entonces a una universidad de nuevo tipo (innovadora), a su vez, con una nueva responsabilidad, la de articular tanto con el sector de producción de bienes y servicios, como con los decisores a los diferentes niveles, en la materialización del llamado triángulo de Sábato, a la vez que toma en cuenta, la incorporación de los grupos sociales con la vinculación de políticas públicas más eficaces y eficientes (INIT, 2009). La materialización de estos elementos señalados, permiten lograr de mejor modo la intención declarada de integración de la educación bajo una estrategia que se está construyendo para los próximos 20 años y en los que, sin dudas, los grupos sociales antes mencionados juegan un vital rol.

## DESARROLLO

### **Importancia de la vinculación universidad-empresa- sociedad**

Hablar de universidad es referirse “al conjunto de maestros y estudiantes en un sólo cuerpo reunidos en torno a la ciencia y el saber para el servicio a la sociedad” eran las palabras del padre Alfonso Borrero Cabal, S.J. ex Rector de la Pontificia Universidad Javeriana de 1970 a 1977.

Es así que desde los inicios del siglo XII y hasta el siglo XIV surgieron las primeras instituciones universitarias en el Medioevo occidental y cristiano, quienes concibieron las funciones y misiones de la universidad que aún seguimos practicando. Estas funciones fueron: primero, investigar para el impulso de la ciencia; segundo, formar para el desarrollo de la persona y tercero, servir a la transformación de la sociedad.

Para las universidades antiguas, la esencia de la investigación se basó en la recolección de datos y rastros del conocimiento y en su difusión y retórica más que en su incremento. La historia de las universidades es en gran parte la historia del pensamiento humano (Borrero Cabal, 2002). La evolución de la diversidad de carreras es el claro ejemplo del cambio de pensamiento: inició con carreras de filosofía y teología, propias del momento histórico de la época, siguiendo por la necesidad con la medicina y el derecho; luego, por las demandas de mejorar la infraestructura de los países se iniciaron las ingenierías y las ciencias empresariales. En la época actual existe una diversidad de carreras que apuntan al mejoramiento de los sectores de la economía y la importancia de los programas conducentes a mejoras ambientales es evidente por un tema que preocupa al mundo, es el calentamiento global.

Los sabios antiguos evidenciaron la necesidad de aportar desde la universidad al desarrollo social de los pueblos, así que desde los inicios de las instituciones universitarias era clara la misión de aportar al desarrollo económico y social de las comunidades.

Los nuevos estudios de los procesos universitarios, entre ellos Jorge Sábato y Natalio Botana, concibieron el primer modelo moderno de la relación de (universidad-empresa y estado) mediante la interacción de una tríada denominada el Triángulo de Sábato. Este modelo nace en 1968 y en él se plantea cómo las universidades deben interactuar con su entorno. La base de su modelo es el planteamiento de la política para el desarrollo de la capacidad técnico-científica de América Latina.

La existencia de este triángulo asegura a la sociedad en donde, como, con quien y con qué, innovar de acuerdo a la demanda que exista, asegura el desarrollo y traza lineamientos de progresos económicos, si revisamos los vértices sugeridos por Sábato y Botana podemos entender que el vértice infraestructura científico tecnológica es el conglomerado de instituciones del sector educativo, los centros de desarrollo tecnológicos, los laboratorios y demás instituciones que permanentemente se dedican a la investigación, es allí donde nace la investigación, es la creatividad de la mente humana, los investigadores son quienes disparan la innovación con su poder de pensamiento y articulación de sus ideas a las necesidades del sector productivo, el vértice estructura productiva es el conjunto de bienes y servicios que pertenecen a los sectores de la economía de una respectiva región, son todas aquellas empresas que día a día ofrecen nuevas alternativas de consumo para mejorar su productividad y competitividad, son el motor de empleo y desarrollo de un país. El vértice gobierno es el conjunto de instituciones públicas en la función de orientar políticas y de propiciar recursos a los vértices de estructura productiva y estructura científico tecnológica.

**Figura 1**  
Triángulo de Sábato



**Fuente:** Sábato y Botana, 1968. Modificado por los autores.

## **La importancia de la triangulación a través del Plan Nacional del Buen Vivir 2017-2021 - Toda Una Vida**

Si bien es cierto la relación triada universidad, empresa y sociedad ha sido débil (Jurado, 2011) ya que no solo existen barreras por parte de las empresas, las universidades se han encontrado con una serie de dificultades para vincularse con el sector productivo, no solo por políticas internas en el sector privado sino por la falta de políticas públicas nacionales.

Con este antecedente nuestro país a través del objetivo 5. del Plan Nacional del Buen Vivir (2017-2021): “Impulsar la productividad y competitividad para el crecimiento económico sostenible de manera redistributiva y solidaria”, mismo que enfatiza el crecimiento económico sustentable, de manera redistributiva y solidaria, implica impulsar una producción nacional con alto valor agregado, diversificada, inclusiva y responsable, tanto en lo social como en lo ambiental. En este marco, la ciudadanía plantea que es preciso contar con una industria competitiva, eficiente y de calidad, por lo que el reto nacional es la promoción de cadenas productivas con pertinencia local, que respondan a las características propias de los territorios al igual que a la generación de circuitos alternativos de comercialización, el acceso a factores de producción y la creación de incentivos para la inversión privada y extranjera pertinente. Aquí, el desarrollo de conocimiento adquiere fuerza respecto a la formación de talento humano, el desarrollo de la investigación e innovación, así como el impulso a emprendimientos vinculados con las prioridades nacionales. De esta forma, se busca suplir las necesidades productivas del sector privado, social-solidario y además cubrir las necesidades sociales mediante el fomento de la generación de trabajo y empleo digno y de calidad.

Todo esto será posible aplicando la política pública 5.6. “Promover la investigación, la formación, la capacitación, el desarrollo y la transferencia tecnológica, la innovación y el emprendimiento, la protección de la propiedad intelectual, para impulsar el cambio de la matriz productiva mediante la vinculación entre el sector público, productivo y las universidades.

## **Triangulación ESPAM MFL– Empresa – Sociedad (Estado)**

La ESPAM MFL desde su Misión “Formar profesionales pertinentes con compromiso ético y social desde la calidad de los procesos sustantivos” entendiéndose como procesos sustantivos a la Formación, Investigación y Vinculación y como eje transversal la Gestión, cumple ese gran rol protagónico denominado Responsabilidad Social, que lo reafirma desde su Visión: “Ser un referente en la formación de profesionales que contribuyan al desarrollo agropecuario regional”.

Es por ello que las carreras que oferta la Universidad tienen en cuenta los contextos de economía social, hábitat saludable y fortalecimiento institucional propuestos en el citado PNBV, lo que permite enfrentar los problemas y tensiones de la zona a la que pertenece esta Institución.

Así también desde el Modelo Educativo (2018) nuestra institución aplica una formación desarrolladora - productiva y profesionalizante, cuyo objetivo es dotar de profesionales capacitados para transformar la realidad productiva del entorno, cumpliendo su actuación social desde el punto de vista de la ética y la responsabilidad, basado en capacidades genéricas del ser, saber, saber hacer, en donde el estudiante “aprende produciendo y produce aprendiendo” (Martínez 1987).

El impacto de la Misión en el contexto ético y social, se evidencia en la existencia de proyectos sostenibles de vinculación con la comunidad cuyos principales protagonistas son los estudiantes y docentes de la Institución, mismos que están encaminados en la solución de problemas reales de la comunidad. Enmarcados en principios y valores Institucionales que fortalecen la Universidad:

- Valores Sociales: haciendo énfasis en el comportamiento de la persona para una buena relación con el entorno social respetando la diversidad y las necesidades e intereses individuales tales como la solidaridad, el cooperativismo, la tolerancia, el respeto y la justicia.



- Valores Éticos: como honestidad, integridad, probidad, imparcialidad, veracidad, dignidad la que da como resultado seres humanos comprometidos con su trabajo, comunidad y con la naturaleza generando una sociedad más justa y con alto sentido ético y moral
- Valores Intelectuales y Académicos: se incluye: la creatividad, puntualidad, confidencialidad, eficiencia, armonía laboral, laboriosidad, disciplina, legalidad; que posibilitan profesionales autodisciplinados, transparentes y coherentes con el ser, saber y hacer.

Además la ESPAM MFL, tiene como proyección su compromiso con la triangulación (universidad-empresa-sociedad) en su campo de acción que es la zona 4, punto de mira de la planificación estratégica nacional por las enormes posibilidades agroproductivas que encierra; las bases teóricas y conceptuales que subyacen en la política de innovación desde las tres funciones sustantivas: formación, investigación y vinculación, se convertirán en metodologías activas con el funcionamiento de CIIDEA (Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Agropecuario), centro de referencia de las investigaciones agropecuarias de la región.

Con este centro de formación y generación científica, estudiantes, docentes y especialistas nacionales y extranjeros, potenciarán la creación colectiva del conocimiento, la alternancia entre los sectores empresariales público-privados y la universidad, y, sobre todo, se hará realidad la soñada transferencia de saberes hacia las comunidades de la zona. Transferencia e intercambio capaz de resolver problemas reales y complejos, vencer resistencias culturales y provocar cambios efectivos en la situación socio-económica de los hombres y mujeres que habitan en la zona de influencia de la ESPAM MFL.

## CONCLUSIONES

1. La relación universidad, empresa y sociedad exige un trabajo paralelo desde los tres ámbitos: la universidad, no solo en la formación de profesionales con conocimiento y competencias requeridas en el mercado laboral sino desde la investigación científica, la empresa no solo con la inserción de profesionales al campo laboral sino con la adopción e implementación de los resultados científicos de la investigación universitaria. Finalmente desde una sociedad, agente de cambios sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales que promueva el desarrollo y mejore la calidad de vida de sus habitantes.
2. Es indispensable concebir a la universidad no solo como un centro de estudios y saberes, sino como un centro que transfiere los resultados de sus investigaciones al sector productivo.
3. La articulación gobierno, universidad, empresa, sociedad y otros actores sociales y financieros propiciarán el crecimiento del país en un clima de mayor confianza y de necesidades satisfechas.
4. Se requiere de políticas públicas nacionales que guíen y ofrezcan mecanismos de solución a las grandes demandas de una sociedad que requiere empleo y mejoramiento de sus condiciones de vida.
5. Notable sería pensar que usar recursos en creatividad, innovación, formación del talento humano, investigación y vinculación es volcar recursos en una gran inversión con alta tasa de retorno, útil para las distintas generaciones de una sociedad cada día más exigente y dinámica.

**“Como ESPAM MFL. Ciudad del conocimiento y de la investigación científica sigamos trabajando en la construcción de una nueva sociedad con visión de futuro, de hombres y mujeres valientes que ven en esta alma mater a la universidad formadora, innovadora y emprendedora”**

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Borrero Cabal, S.J. (2002). Simposio permanente sobre la Universidad. Bogotá: ICFES / Pontificia Universidad Javeriana.
2. Loor & Carriel, (2014). Actividad científico-tecnológica del Ecuador en los últimos años.
3. Martínez, M. (1987). La enseñanza problemática de la filosofía Marxista Leninista. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
4. Modelo Educativo (2018). ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA AGROPECUARIA DE MANABÍ ESPAM MFL.
5. Noticias al día, (2008). Boletín de prensa, cuadernillo, publicado domingo 10 de Febrero de 2008.
6. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, (2017). Plan Nacional para el Buen Vivir en Ecuador.
7. Sábato, J. y Botana, N (1968). Triángulo de Sabáto.